

LIBRERÍAS Y BIBLIOTECAS CIRCULANTES DE JUDÍOS ALEMANES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, 1930-2011

Irene MÜNSTER*

¿Qué se hizo de aquellas librerías de judíos alemanes que abrieron sus puertas en la Ciudad de Buenos Aires a partir de 1930? ¿Qué fue de tanto esfuerzo, sacrificio, ilusiones y lucha? ¿Dónde y por qué se fueron?

Estas son tan solo algunas de las preguntas que uno se pudo plantear si quiere indagar el impacto que tuvieron los inmigrantes europeos, en este caso judíos-alemanes, que arribaron a la Ciudad de Buenos Aires durante el período de pre y pos guerra hasta hoy en día. Para intentar responderlas he buscado en fuentes tanto primarias como secundarias. En la mayoría de las ocasiones esta búsqueda terminó siendo infructuosa. No logré identificar ningún trabajo o investigación realizada sobre estos personajes, que al arribar, en su mayoría con una mano adelante y otra atrás, lograron edificar un futuro en esta Ciudad y son objeto de esta investigación. Tan solo encontré la publicidad de algunas de estas librerías en publicaciones como ser de la Asociación de Libreros Anticuarios de la Argentina (ALADA) o la mención de los libreros cuando autores de la magnitud de Jorge Luis Borges los citan en sus obras. Esto motivó que intentase localizar y contactar a los pocos sobrevivientes, sean ellos los propios libreros, sus hijos/as o aquellos que trabajaron para ellos en las librerías, para así poder rescatar del olvido esta historia de lucha y sacrificio. Fue así que logré a través de entrevistas realizadas tanto en Buenos Aires como en otras ciudades del mundo, descubrir y dibujar las historias de las que creo han sido, al menos, las librerías de los inmigrantes judíos alemanes de mayor envergadura en la Ciudad de Buenos Aires.

Cuando ya en 1933 el nazismo comenzó a mostrar su intención de perseguir a los judíos y a todos aquellos que obstruyesen sus ideales de poder y perpetuidad, comenzó la emigración de intelectuales alemanes a distintos países de Europa y de América. Varios de ellos llegaron a América del Sur contribuyendo al desarrollo local de la cultura, la educación y la historia del libro. Aquellos que ejercieron el comercio de libros durante años en estas ciudades, a veces inhóspitas, dejaron su huella. Trabaron amistad con los hombres del ramo y con ilustres representantes de la cultura nacional. Entre los recordados por sus aportes, liderazgo y visión figuran

* Universities at Shady Grove / University of Maryland

algunos de origen judeo-alemán: Federico Schwab en Lima, Perú; Werner Gutten-tag en Cochabamba, Bolivia; Herbert Moll en Sao Paulo, Brasil y Oscar Pollak en Santiago, Chile

Varios arribaron al Río de la Plata desde distintos puntos de Europa a partir de 1930. Algunos dejaron Alemania y buscaron su posible destino en España pero tuvieron que abandonarla cuando Franco tomó el poder en 1939; otros pasaron por Francia o Italia en su travesía a tierras más seguras. La Ciudad de Buenos Aires vió el arribo de algunos libreros cuyas familias ya contaban en Europa con una reconocida trayectoria, como el anticuario Pablo Keins, relacionado con la familia Rosenthal de Alemania y Olschki de Italia; o de jóvenes emprendedores que comenzaron abriendo una incipiente librería, como “Peter Pan”, dirigida por Edith Silber o “Pigmalion” bajo la dirección de Lily Lebach, cuyo éxito se vió reflejado al abrir sus puertas a un público ávido de libros en idioma alemán. Aquellos inmigrantes que descendían de los barcos, necesitaban seguir leyendo en su idioma materno como una forma de pertenencia, debido al violento desarraigo que tuvieron que sufrir y que sus hijos lo continuaban haciendo, al ser enviados a los pocos colegios de la colectividad alemana que les abrían las puertas.

La historia del libro, de las librerías y bibliotecas de un país están íntimamente relacionadas con su historia, desarrollo y progreso cultural. Como señala Domingo Buonocore: “...a la consabida pregunta, dime qué lees y te diré quién eres, pueda interrogarse correlativamente, afirmando: dime cuántas librerías tiene vuestra ciudad y te diré cuál es su grado de progreso cultural” (Buonocore, 1974). Por ello, antes de proseguir, quisiera adelantar una breve introducción a las librerías de Buenos Aires. Las primeras de las que tenemos noticia, datan de la segunda mitad del siglo XVIII. “Aunque parezca paradójico, hubo libreros, pero no librerías propiamente dichas, ya que aquellos no disponían de existencias bibliográficas ” (Buonocore, 1974).

Durante el siglo XIX, cuando la Ciudad de Buenos Aires tan solo contaba con unos 200.000 habitantes, vemos el auge de varias librerías fundadas por franceses, italianos y españoles que inmigraron a estas costas. Algunos de estos libreros incurrieron a su vez en la impresión de libros, mayormente de autores argentinos que hacían su aparición en la escena rioplatense. Según una investigación realizada por Domingo Buonocore algunos de los más relevantes libreros en este período fueron: los franceses: Claudio M. Joly, especializado en obras científicas y técnicas; Félix Lajouane, librero jurídico quien estableció su negocio en 1877 y publicó obras de Mitre, Sarmiento entre otros; José Escary en su *Librairie Francaise* (1878), especializado en literatura y de filosofía y finalmente Augusto Espiasse con su *Librería Central* (1883); el danés Luis Jacobsen formador de libreros en su *Librería Europea* (1869) que publicó a Cambaceres y fue librería de consulta obligada para aquellos que se interesaban en los impresos europeos; el alemán Gustavo Halbach quien por un tiempo se hizo cargo de la *Librería del Colegio*, la librería más antigua del país;

los españoles: José Bosch con la *Librería Hispanoargentina* (1873) quien publicó la primer *Guía filatélica centro y sudamericana*; Ramón Espasa y su librería *El siglo ilustrado* (1875), especializada en literatura y Juan Bonmati con la *Librería Hispanoamericana* (1876), quien contaba con un importante surtido de obras de teatro y publicó la revista *Bambalinas*; los italianos: Domingo Ivaldi y Juan Checchi, que se iniciaron con una librería –editorial Ivaldi y Checchi (1876) publicando obras de E. Gutiérrez, M. Leguizamón y A. Carranza; y finalmente la librería *La Porteña*, del argentino Juan Antonio Llambías (1878) en cuyo local se reunían Alem, Hipólito Yrigoyen y Pellegrini entre otros.

Ya en el siglo XX, cuando la ciudad contaba con una población cercana a los dos millones de habitantes, muchos intelectuales argentinos hablaban francés, algunos inglés y/o italiano, los menos leían alemán. Buenos Aires se convirtió rápidamente en un centro cultural activo, relevante e influyente en lengua española para el mundo y un claro ejemplo de esto son las visitas de José Ortega y Gasset y Rubén Darío, entre otros, a estas tierras. Fue un centro literario en el que publicaciones como *Sur* de Victoria Ocampo, promovieron obras literarias tanto nacionales como extranjeras.

Los inmigrantes encontraron un mercado afín y tendieron nuevos puentes pues traían su conocimiento y sus contactos. Encuentran un público pequeño y selecto, público de minorías. Encuentran un terreno fértil para instalar sus librerías, editoriales e imprentas. Encuentran una Ciudad de Buenos Aires en que las ideas progresistas que llegaban desde Europa, con y a través de ellos, hacían que estos sitios se convirtieran en espacios de tertulias donde se entremezclaban la política, el arte y un ámbito de encuentro entre refugiados, donde hallaban su equilibrio y paz en un mundo tan diferente al que tuvieron que renunciar.

La presentación se dividirá en dos distinguibles arquetipos de libreros: aquellos con un rubro muy definido como ser el del anticuario, amante de un libro muy definido, a veces único y de su público muy selecto; y de aquellos que buscaron atender y dar servicio a un público con apetencias y necesidades más amplias y diversas.

Anticuarios

Librería Pablo Keins

Pablo Keins nació en Berlín, el 15 de agosto de 1909. Discípulo de Karl Vossler¹, se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de Munich, pero bien pronto comprendió que como judío no tendría futuro como académico. Keins perteneció a una dinastía de prestigiosos libreros. Fue nieto de Leo Olschki, uno de los más importantes libreros de Florencia, Italia, cuya casa editorial fundada en 1886,

¹ Romanista e hispanista alemán, creador de la escuela del Idealismo lingüístico y de la Estilística.

es considerada una de las más importantes editoriales en obras crítica en el ámbito de las humanidades. Primo de los célebres libreros Jacques y Ludwig Rosenthal, fundadores de la Dinastía Rosenthal, reconocidos libreros anticuarios en Alemania, Países Bajos, Gran Bretaña, y los Estados Unidos.

En 1929, tras presenciar un desfile donde las fraternidades alemanas marchaban en forma unísona y a una distancia bastante mayor recién hacia su aparición, la comunidad judía decidió que era momento de abandonar el país. Fue enviado a España como corresponsal cultural del diario liberal *Vossische Zeitung Berlin* y enviaba sus notas desde Madrid. Allí, junto a otros emigrados judíos alemanes de izquierda: Rudolph Berge, Walter Simon y Adolfo Heiman formó un cuarteto de cuerdas, que continuó su existencia al emigrar todo el grupo a la Argentina. En 1936, abandona España junto a su mujer, Trude Ledermann, a quien había conocido en París, en una de sus visitas a la ciudad. Luego de quedarse un tiempo en Italia emigran a la Argentina gracias a la llamada del hermano de Trude ya radicado en el país².

Keins estableció su local en la Galería Witcomb, en la calle Florida 760 especializándose en una variada colección de incunables y obras de difícil obtención en el país, convirtiéndose rápidamente en un punto de encuentro de coleccionistas y bibliófilos. Entre sus clientes más renombrados y/o prestigiosos se encontraban el Presidente Agustín Justo y su vecino Jorge Luis Borges, que lo menciona en el cuento “El informe de Brodie”, como habiéndole comprado un ejemplar de “Las mil y un noches” (Londres, 1840) de Lane, a quien llama “mi querido amigo Paulino Keins”. Borges y Keins establecieron una relación más amplia que la de mero cliente/vendedor. Iban juntos al café o a la primera fila en el cine a ver películas de cowboys, que tanto gustaban a Borges. Borges, quien siempre se encontraba bajo la influencia vigilante de su madre, solicitaba a Keins no comunicarle a ella qué libros adquiriría ni cuánto gastaba en ellos. Fue una amistad a nivel intelectual.

Según Víctor Aizenman³, “su librería, de perfil europeo y humanístico, no eludió sin embargo la línea americanista y rioplatense y abarcó desde incunables y clásicos renacentistas hasta iconografía local, pasando por las obras raras y/o preciosas de una multiplicidad de campos del conocimiento”⁴

Keins organizó varias exposiciones con críticas muy exitosas aparecidas en los principales diarios de la época: Crítica, La Nación, Argentinisches Tageblatt, Buenos Aires Herald y La Prensa. Todas estas exhibiciones tuvieron lugar en el local de las Galerías Witcomb:

² Trude Ledermann Keins, nacida en Nurenberg en 1907, quien había sido expulsada de su trabajo en Frankfurt en 1933 por ser judía, se refugió en París, donde conoció a su futuro marido.

³ Librero anticuario de la Ciudad de Buenos Aires.

⁴ Intercambio de emails con Víctor Aisenman 2010.

- Iluminaciones francesas del siglo XV mayo (17 mayo 1937)
- Grabados de Adrian van Ostade (19 mayo 1945)
- Das Goethejahr, 2do centenario de Goethe, exposición con primeras ediciones (24 agosto 1949)
- George Roualt (23 abril 1950)
- Matisse grabado e ilustrador (22 septiembre 1950)
- Litografías de Fernand Leger (4 septiembre 1955)
- Picasso, entre sus obras la de la tauromaquia (mayo 1959)
- de encuadernaciones de lujo del Sr. Lepretre con obras ilustradas por Degas, Derain, Goerg, Matisse, Saubidet, Spilimbergo, Vertes, y otros (1953)

También fue colaborador, con otros jóvenes inmigrantes alemanes antifascistas en la Editorial Cosmopolita dirigida por James I. Friedman, como eran Balder Olden, Livia Neuman, y otros. A su vez colaboró con la Facultad de Filosofía y Letras escribiendo sobre literatura francesa.

Hombre seductor, de humor, conocido en el ambiente como investigador no toleraba a los visitantes ignorantes que se acercaban a su negocio. Su hija, Vera Matinski, cuenta que en una ocasión un arquitecto de interiores de origen vienés visitó el negocio y solicitó un metro y medio de libros para cubrir una estantería en una casa que estaba remodelando. Keins le indicó que las obras completas de Voltaire, en una edición de lujo en marroquín azul con letras doradas, podrían ser una buena alternativa. El arquitecto se subió a una escalera y midió la colección, pero no era lo suficientemente larga para lo que necesitaba. A lo que Keins le respondió: *Kaufen sie eine Buste von Brahms der hatte einen dicken Kopf* [que colocase a su costado un busto de Brahms, pues este tenía una cabeza muy grande]⁵.

Fue miembro fundador de la Asociación de Libreros Anticuarios de la Argentina, (1952) junto a un grupo de prestigiosos libreros anticuarios empeñados en difundir el valor del libro antiguo y de la profesión de librero. Fue su vicepresidente de 1953 a 1954, teniendo a su cargo la publicación de los primeros diez números de ALADA, órgano de la Asociación Libreros Anticuarios de la Argentina, siendo un importante medio para promocionar el libro ‘raro y agotado argentino’ a un grupo ávido del mismo residente en Europa y los Estados Unidos. Así mismo tomó la responsabilidad por la organización de reuniones y conferencias con la participación de miembros de la institución. Organizó los días 28 y 29 de octubre de 1954 un remate, en la misma Galería Witcomb, con la participación del señor Bullrich como rematador en donde cerca del 80% de los libros ofrecidos era de índole argentina o americana. Según la revista publicada en junio de 1955 (año 3

⁵ Entrevista realizada por la autora a Vera Matinsky 2010.

no.9) “ALADA logró mostrar a sus asociados y al público comprador en general el cuadro verdadero del mercado actual”.

Dejó un gran legado, difícil de emular, como lo atestiguan las palabras del librero anticuario Víctor Aizenman: “siempre me llegó la imagen del Dr. Keins como la de un hombre de gran cultura y trato exquisito, y probablemente la del primer librero anticuario en nuestro medio merecedor de tan esquivo rótulo. Los catálogos que tuve oportunidad de consultar pueden confirmarlo”⁶.

Falleció a los 56 años, en la ciudad de Buenos Aires, el 20 de enero de 1967, y Trude, su esposa, continuó con la tarea de su marido por unos años más.

Al no revalidar su título de dentista tras establecerse en Argentina, Trude comenzó a trabajar junto a su marido en el negocio de los libros. Luego del fallecimiento de este, por un largo año se dedicó a estudiar la actividad del librero anticuario, leyendo catálogos e intentando comprender el oficio. Al igual que su marido, Trude Keins organizó exposiciones en la Galería Witcomb; la más importante de ellas, una sobre mapas antiguos en diciembre de 1973. Si bien los otros libreros y colegas de su marido no la ayudaron durante este período, no intentaron perjudicarla y se quedaron a la expectativa de lo que ella intentaría hacer. Barney Rosenthal radicado en Estados Unidos, fue su ángel guardián puesto que le dio su apoyo, contactos y conocimientos. Fue al participar de un remate de Bullrich cuando los libreros se le acercaron y la aceptaron como una colega. Para ese entonces, su hija Vera, ya radicada en New York la convenció de que se fuera a vivir junto a su familia. Trude Keins reunió sus libros con los del librero Alfredo Breitfeld, recién llegado de Uruguay, a quien introdujo al ambiente librero antes de dejar el país.

Trude Keins falleció a los 89 años el 20 de mayo de 1996, en Estados Unidos.

Librería Juan Henschel

Juan (Hans Martin) Henschel, nacido el 8 de diciembre de 1899, quedó a cargo de la librería Henschel & Mueller, fundada el 20 de abril de 1877 en Hamburgo, luego que su padre Adolf Henschel falleciera en 1928. La librería se dedicaba a la exportación de libros y revistas y actuaba como librería anticuaria. Entre sus clientes se contaban colegas residentes en América Latina; gracias a estas relaciones es que publicaron la “Guía del Viajero de América del Sur a Europa en alemán y español”. Entre 1935 y 1936, Juan Henschel se vio obligado a vender su librería para que pasara a manos arias y así evitar la ruina financiera de su familia. Emigró a la Argentina, en 1937, a través de Holanda y en 1938 emigran su mujer Hertha Geier y su hijo Edgardo (1932 -), quienes llegan a la Argentina, a principio de julio 1938, en el barco Monte Sarmiento.

⁶ Intercambio de emails con Víctor Aizenman 2010.

Juan Henschel abrió su primera librería anticuaria en 1942 en la calle Maipú 231, 2do piso, la cual consistía en su propia biblioteca privada que logró traer de Alemania. Con el tiempo se hizo de una buena clientela y cuando la diferencia monetaria se hizo propicia, comenzó a adquirir libros provenientes de anticuarios ingleses y austríacos. La librería se trasladó luego de un tiempo (1949) a la calle Arenales 867 a un negocio con vidriera a la calle. En 1952 aparece en la publicación de ALADA su nombre como socio de la asociación recién fundada, y avisos de la Librería Juan Henschel ofreciendo libros alemanes de los siglos XVI a XIX. Entre sus clientes se encontraban los alemanes Ludovico Freude (padre de Rodolfo Freude amigo íntimo y secretario de Juan Domingo Perón) y la familia Staudt (importantes comerciantes laneros con estancias en la Patagonia; relacionados comercial y políticamente con los Freude).

Librería Anticuaria Edgardo Henschel

Edgardo Henschel nació en Berlín el 14 de julio de 1932. Hijo de Juan Henschel, abrió en 1968 su propio local, donde aún atienden a su clientela, en la calle Reconquista 533 1er piso.

Sus primeros pasos en la librería fueron bajo la supervisión y el asesoramiento de Edith Silber, otra librera judía-alemana exiliada en el país, quien le enseñó el arte del buen librero, y los consejos de su padre, del cual heredó su primera colección. Los últimos 13 años colaboró en la librería Viviana Steinberg, hija de otro librero judío-alemán.

Con los años Edgardo Henschel amplió el contenido de su colección, pues la colonia alemana se achicaba. La librería se ha ido especializando en libros en idioma alemán y español en temáticas tales como biografías, viajes y viajeros, humor, arte, filosofía, historia, mapas antiguos, literatura, judaica entre otros. Tiene como grandes clientes a coleccionistas, librerías y bibliotecas en Alemania, así como a una clientela de coleccionistas en Argentina para la cual elabora anualmente cuatro catálogos especializados con obras en español y un apartado con obras en alemán.

Libreros por orden de apertura de sus locales

Librería Cosmopolita

James Isidore (Illy) Friedman, nacido el 19 de agosto de 1900 en Posen, trabajó en esa ciudad alemana para la librería y editorial Hermann Müller-Verlag hasta 1935 cuando tuvo que abandonar el trabajo por su origen judío, luego de la promulgación de las leyes de Nuremberg. Como tantos otros expulsados de sus trabajos por razones raciales, políticas o de otra índole, intentó buscar empleo en Alemania, pero con resultados infructuosos. A mediados de agosto abandonó Europa vía

Marsella. Llegó primero al Puerto de Montevideo (Uruguay), donde le informaron que la visa otorgada por el cónsul argentino no era válida. Junto a otro grupo de inmigrantes fue llevado a Paraguay, desde donde ingresó al territorio argentino en un bote vía Encarnación-Posadas en septiembre de 1938, en forma clandestina, dejando atrás en Alemania a su mujer Rosi Tannenbaum e hija Eva Ruth que lograron sobrevivir el campo de concentración de Theresienstadt. Eva Ruth había nacido el 26 de julio de 1928 en Berlín y arribó a la Argentina en 1950, luego de haber vivido algunos años en Holanda.

Luego de un largo viaje hacia la capital, Friedmann logró contactarse con el grupo de exiliados alemanes en su mayoría de tendencia socialdemocrática o comunista y obtuvo la ayuda del *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* (Sociedad de Socorro a los Judíos de Habla Alemana, hoy en día conocida con el nombre de Asociación Filantrópica Israelita: AFI), organización de beneficencia y ayuda fundada el 26 de abril de 1933 para socorrer a los inmigrantes judeo-alemanes que arribaban al país.

En una pequeña cigarrería, Friedman abrió un puesto y comenzó a vender los libros que había traído consigo en su huida de Alemania. Según sus notas en su autobiografía nunca publicada: “a nadie le interesaba, si pagaba impuestos, quien era o de dónde venía” “*Niemand kümmerte sich darum, ob ich Steuern bezahlte, wer ich war und woher ich kam*”⁷. Pero pronto se quedó sin libros para vender y entonces aceptó el ofrecimiento de dirigir una futura editorial destinada a ayudar a los escritores refugiados de habla alemana. Se fundaron así la editorial *Freie Deutsche Buchverlag*, que cambió prontamente su nombre por el de Editorial Cosmopolita, una librería y una biblioteca circulante, todas con el mismo nombre en la calle Tucumán 413. Primero abrió sus puertas la librería y luego de dos años la editorial, puesto que necesitaba identificar autores que estuviesen dispuestos a entregar sus manuscritos a este nuevo emprendimiento y desarrollar una política editorial.

La Editorial en sus primeros años se destacó por publicar literatura de autores en exilio, novelas antifascistas y novelas de la vida en el exilio, como las de Günther Ballin, Adolf Borstendoerfer, Doris Dauber, Fred Heller, Hans Jahn, Paul Walter Jacob, Karl Kost, Johan Luzian, Livia Neuman y August Siemsen. Estos libros eran vendidos en diferentes librerías o difundidos a través de bibliotecas circulantes organizadas por el grupo de exiliados. El objetivo primordial de este emprendimiento no era publicar grandes obras maestras de literatura, sino ayudar a los inmigrantes a asentarse en esta nueva sociedad tan ajena a ellos.

⁷ Fridemann, James I.: *Muttersprache – das Vaterland der Heimatlosen. Erinnerungen und Dokumentation eines deutschen Verlegers in der Emigration mit anschließender Anthologie aus vergriffenen Buechern, Zeitschriften u Zeitungen, Argentinien 1938-1946*. Unpublished manuscript, located at the Deutsche Bibliothek in Frankfurt am Main.

Las dos obras más importantes publicadas por la editorial fueron las de Livia Neumann, *Puerto Nuevo - Neuer Hafen* y la de Doris Dauber, *Eine Nacht – Ein Leben*.

Debido al ávido interés de los lectores por la literatura en idioma alemán y considerando que la mayor parte de estos lectores eran refugiados luchando por su subsistencia, se abrió una biblioteca circulante en el centro de la ciudad, en la calle Corrientes 424, y luego en el barrio de Belgrano, en la calle Sucre 2390. Entre los clientes de la librería se encontraba el renombrado psicoanalista Fernando Ulloa, pero en su mayoría su clientela estaba formada por inmigrantes y ciudadanos alemanes.

En 1941 fue aceptado el primer manuscrito del autor de varias obras teatrales, novelista y reportero, Fred Heller, ex-editor del *Wiener Tag*. Algunas de sus piezas fueron puestas en escena en Buenos Aires por el grupo teatral en exilio *Freie Deutsche Buhne*⁸, bajo la dirección de Paul Walter Jacob.

Varias podrían ser las distintas razones por las que la editorial no remontó vuelo: las pequeñas tiradas de sus títulos, la pobre selección de publicaciones, el idioma, la gran influencia nazi y por ende la persecución a sus enemigos, entre otras.

Friedman falleció en Buenos Aires el 29 de agosto de 1971. Un año antes su hija, Eva Ruth, había comenzado a trabajar junto a él en la editorial/librería. Luego de la muerte de su padre, Ruth cerró tanto las librerías como las bibliotecas circulantes de Belgrano y Capital Federal y tan solo continuó con la editorial donde aun hoy siguen publicando libros técnicos y de autoayuda.

Librería Pigmalion

Fue fundada en 8 de Julio 1942 por Lily Lebach (16 abril 1911 - ?) posiblemente oriunda de Wuppertal, quien llegó a Buenos Aires desde Inglaterra, adonde la habían enviado sus padres, junto a sus dos hermanas en un Kindertransport⁹.

Isay Klasse¹⁰, librero, recuerda a Lily Lebach como una mujer activa, enérgica, dinámica, y con mucha iniciativa. Lebach fue una de las primeras librerías argentinas en visitar con frecuencia la Feria del Libro en Frankfurt. La librería se encontraba localizada sobre la calle Corrientes 515, cerca de la Librería Ateneo y el personal del El Ateneo le enviaba a sus clientes, cuando lo requerían, un surtido en idiomas que ellos no podían proveer.

La librería fue muy concurrida y frecuentada por una distinguida clientela de carácter cosmopolita y conquistó la amistad de los intelectuales y políticos de la

⁸ Teatro alemán independiente.

⁹ Misión de rescate llevada a cabo en 1938 para rescatar a niños judíos alemanes, austriacos, checoslovacos y polacos. Unos 10,000 niños logran ser evacuados a Inglaterra.

¹⁰ Entrevista realizada por la autora a Isay Klasse en diciembre 2010.

época. Atendida de manera muy profesional, contaba con un extenso surtido de obras extranjeras, principalmente de literatura y ciencias, tanto de Inglaterra como de Estados Unidos. La introducción de libros desde Estados Unidos es más tardía, principalmente debido a una más antigua tradición de intercambio comercial con Inglaterra. Pigmalion sacaba ventaja de este intercambio con inteligencia y habilidad. Es así como su comercio se especializó en libros en idioma alemán e inglés. Posteriormente, incorporó discos a su fondo comercial.

Lebach incursionó en el ámbito editorial y bajo el sello de Editorial Pigamlion publicó en 1942, en una tirada de 300 ejemplares, la última novela de Stefan Zweig¹¹ antes de su suicidio en su exilio en Brasil: *Schachnovelle* (Novela de Ajedrez).

Alberto Manguel relata en su libro “Una Historia de la Lectura”, como a los 16 años comenzó a trabajar en Pigmalion para Lily Lebach. “*La señorita Lebach me adjudicó la tarea diaria de pasarle el plumero a todos los libros de la tienda, un método con el que creyó (muy acertadamente) que pronto conocería de memoria los fondos de la librería y el sitio exacto de cada libro en los estantes*”¹²

También trabajaba en la librería Horst Stephan, quien se ocupaba de la sección alemana y de los discos en la planta inferior del local, en tanto en la superior se encontraban los libros en inglés. El señor Stephan trabajó allí hasta que abrió, en 1969, junto con Ema Barta, su propio establecimiento, la Librería ABC, en Florida 725. A los pocos años inauguraron una sucursal en la localidad suburbana de Martínez.

Pigmalion conquistó con los años un sólido prestigio en los centros intelectuales de la ciudad. Entre los distinguidos usuarios se encontraba Jorge L. Borges quien acudía en busca de libros de literatura en inglés; la visita a la librería formaba parte de su circuito a su regreso de la Biblioteca Nacional (1955-1973), de la que era Director. Allí entabló Manguel su relación con Borges: “*...Finalmente Borges se volvió y me pidió varios libros. Encontré algunos y tomé nota de los demás: y cuando ya se disponía a marcharse, me preguntó si estaba ocupado por las noches, ya que necesitaba (lo explicó excusándose mucho) alguien que le leyera, puesto que su madre se cansaba enseguida. Le dije que estaba libre. Durante los dos años siguientes leí para Borges ...*”¹³

Tiempo después Pigmalion abrió una biblioteca circulante en el mismo local.

Su desaparición en 1979 fue una gran pérdida para la cultura bilingüe. Era una librería simbólica de la actividad cultural y educativa de Buenos Aires en esos años.

¹¹ Popular escritor de la década del 20-30 nacido en Viena, Austria el 28 de noviembre de 1881 y fallecido en Petrópolis, Brasil, 22 de febrero de 1942.

¹² Manguel, Alberto: Una Historia de la Lectura. Bogotá: Editorial Norma, 1999.

¹³ Manguel, Alberto: With Borges. [London]: Telegram, 2006.

Librería Concentra

Herman Reich nació en 31 de marzo de 1898 y Lily (Paulina) Nomis, su prima, futura socia y esposa, el 8 de julio de 1913, ambos oriundos de la ciudad de Leipzig.

Herman, el mayor de cinco hermanos de una familia de buena posición económica, llegó a Buenos Aires en 1921. En Buenos Aires junto a su primera esposa trabajó como representante de una fábrica de lápices alemanes. Gracias a su dominio de idiomas – hablaba alemán, inglés, francés y hebreo- comenzó a ganarse la vida con el flujo de inmigrantes alemanes que llegaban al país a partir de 1933, enseñando español. Colaboró por un tiempo con el *Argentinisches Tageblatt*¹⁴, hasta que abrió su propia imprenta en la calle Perú. En su imprenta/editorial publicó catálogos de las obras de diversos arquitectos argentinos.

Lily Nomis arribó al puerto de Buenos Aires en 1933 luego de abandonar Alemania, junto a su madrastra Edith Engelbrecht y su padre, a través de Viena y Amsterdam, gracias a la llamada de parientes que ya residían en la ciudad. Herman y Lily se conocieron en Buenos Aires cuando Herman, gracias a la libertad de moverse por el puerto de Buenos Aires sin restricciones de que gozaba merced a su carnet de periodista, fue a buscar a la familia al Hotel de los Inmigrantes luego de su arribo. Tras un corto noviazgo se casaron en 1936 y el 10 de mayo de 1942 nació su hija Raquel. La familia se radicó por un tiempo en Villa de Soto, al norte de Córdoba, trabajando en un molino harinero. Lily había logrado, antes de emigrar, obtener un título de intérprete de inglés y francés con el cual soñaba poder trabajar en Alemania.

Gracias al apoyo que recibieron del arquitecto José Aslan, del conocido estudio Aslan y Ezcurra para quienes publicaban catálogos, Herman y Lily lograron abrir, el 30 julio de 1946, su primer local en un centro comercial recién remodelado en la manzana que había sido del Ferrocarril del Pacífico y donde había estado la tienda del *Bon Marché*. El centro comercial conocido hoy como Galerías Pacífico se convertiría en poco tiempo en un foco de interés trascendental para el arte con los murales ubicados en la cúpula central y en los tímpanos laterales, pinturas que llevaban las firmas de Spilimbergo, Berni, Urruchúa y Colmeiro, entre otros. La nueva librería abrió su local en la esquina formada por la calle Viamonte y el ingreso a la nave que cruzaba la manzana hasta Córdoba, y por este motivo incluía en su nombre el subtítulo de “esquina”.

La Esquina del Arquitecto fue la primera librería especializada en arquitectura en la ciudad y se convirtió rápidamente en un punto de reunión para profesionales y estudiantes que asistían a clases de arquitectura dictadas en la Facultad de Ciencias

¹⁴ Fundado por Johann Alemann en 1878 bajo el nombre de *Argentinisches Wochenblatt*. En 1889 comienza a ser publicado en forma diaria.

Exactas, hasta que en 1949 se abrió la propia sede de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. La decisión de los Reich de especializarse en libros de arquitectura fue un poco al azar. El arquitecto J. Aslan le indicó a H. Reich que lo ayudaría a abrir su soñada librería a condición de que en ella se incluyeran algunos libros sobre arquitectura. El local resultó tan pequeño, como recuerda su hija Raquel, que tan solo pudieron especializarse en esa disciplina¹⁵.

Los Reich se especializaron en libros y suscripciones a revistas nacionales (“Nuestra arquitectura”) y extranjeras. La librería fue creciendo, no en espacio pero sí en una fiel clientela a la que ayudó a formar su propia biblioteca al permitirles llevar a casa, sin firmar ningún pagaré, libros o revistas hasta que tuviesen la posibilidad de abonarlos. Esta clientela se convirtió a la larga en sus amigos. Allí convergían tanto los profesionales como los estudiantes, docentes y aficionados a discutir y compartir sus conocimientos y experiencias.

En 23 de febrero de 1951 falleció Herman Reich a los 51 años de edad. Lily N. de Reich se hizo cargo de la librería con la ayuda de su pequeña hija hasta que en 1980, al cerrar las Galerías Pacífico, debieron buscar un nuevo local para vender sus publicaciones. La librería abrió las puertas de su nuevo local en la calle Maipú 732. El invaluable e incondicional apoyo de amigos y clientes que recibió Lily Reich hizo que en poco tiempo pudiese continuar eficazmente con esta enorme tarea hasta su fallecimiento en 21 febrero de 1984.

A partir de entonces Raquel Reich quedó al frente de Concentra. Al igual que su madre, recibe el incondicional apoyo y asesoramiento de clientes y amigos para que el sueño de su padre de abrir una librería siga siendo una realidad.

Y la historia se repite con personajes semejantes. En octubre 1988, Raquel logra inaugurar un nuevo local, esta vez en la calle Montevideo 938 gracias a la ayuda de Jorge Aslan, hijo y continuador de José Aslan en el estudio de arquitectura Aslan & Ezcurra.

Librería Peter Pan

Edith Zanders nació el 21 de Febrero de 1914 en Lobberich, cerca de la frontera con Holanda y Francia, en el mismo pueblo en que habían nacido sus antepasados desde 1795. Su abuelo paterno, Maximilian (Max) Zanders, quien dirigía el servicio religioso para el pueblo, fue quien le enseñó las primeras letras del alfabeto hebreo, le explicó el significado de las festividades judías, el contenido de la *Torá* (cinco libros de Moisés) y le relató los cuentos bíblicos. Cursó sus estudios en una escuela protestante *Volksschule*, en cuya biblioteca colaboró, y luego en una

¹⁵ Entrevista realizada por la autora a Raquel Reich en junio 2010.

*Höhere Töchter Schule*¹⁶. En 1928, estudió en Krefeld en el *Realgymnasialen Studienanstalt* religión judía bajo la guía del Dr. Arthur Bluhm, rabino de Krefeld y alumno de Martin Buber y Leo Baeck.

En 1934, una vez terminados sus estudios en el colegio, intentó mudarse a Berlín y comenzar sus estudios en el *Hochschule für die Wissenschaft des Judentums*¹⁷. Si bien como hija de un soldado judío de la I Guerra Mundial condecorado con la Cruz de Hierro aún podía estudiar, el rabino Leo Baeck le aconsejó esperar a que el clima anti-judío generado por la ascensión de Hitler al poder en 1933 se calmase: “*Warte ein bisschen, mein Kind, länger als 1 oder 2 Jahre kann das nicht dauern, dann kommst Du zu uns!*”¹⁸

En 1937 el berlinés Günther Friedländer¹⁹, quien trabajaba para la organización *Bund Deutsch Jüdischer Jugend*²⁰ la convenció de liderar la emigración de un grupo de jóvenes judíos a Latinoamérica. Luego de arduas discusiones con su padre que aún no aceptaba la realidad imperante con un “*Wir sind doch Deutsche!*”²¹ dejó a comienzos de 1938 a su familia con la promesa de retornar lo más pronto posible, pero no logró llevarse consigo a su hermano menor, Helmuth, pues sus padres no lo consintieron. Los tres fueron enviados al campo de exterminio de Auschwitz donde fallecieron.

Abandonó Alemania desde Berlín vía Trieste, conduciendo un grupo de unos 25 jóvenes de entre 17 a 25 años quienes dejaron atrás a sus propias familias, convencidos que en un futuro cercano podrían hacerlos salir del país. El cruce de la frontera no estuvo exento de sinsabores. Los soldados austriaco-alemanes del pueblo fronterizo Villach los insultaron verbalmente y degradaron a los muchachos físicamente. Del otro lado de la frontera fueron recibidos por los italianos, que al ser espectadores del ultraje, inmediatamente les ofrecieron café y por el cónsul argentino quien había aceptado otorgarles las visas por un monto excesivo. Una vez obtenido los pasaportes, gracias a la ayuda del *Joint*²², pudieron abordar el barco *Oceanía* que los llevaría a través de Gibraltar en dos semanas a Río de Janeiro. El 10 de noviembre ya en Río recibieron la noticia que el día anterior se había producido un levantamiento ‘espontáneo’ del pueblo alemán en el que fueron destruidas sinagogas, negocios, que habían habido víctimas y muchos judíos habían

¹⁶ Escuela de monjas

¹⁷ Seminario rabínico creado en 1872 en Berlín por Abraham Geiger entre otros.

¹⁸ Tomado de: papeles personales de Edith Z. Silber. Traducción: Espera un poquito, hija mía, esto no puede durar más de uno o dos años, y luego vienes a nosotros.

¹⁹ Seminarista y luego rabino. Nacido en 1914 en Alemania.

²⁰ Federación de la Juventud Judeo-Alemana que tenía ramificaciones locales en Alemania.

²¹ Somos alemanes!

²² American Jewish Joint Distribution Committee creada en 1914 en New York para ayudar a la comunidad judía donde quiera se encuentre.

sido enviados a campos de concentración. Es allí donde el grupo comprendió que este era un viaje sin retorno.

Arribaron el 11 de noviembre de 1938 al puerto de Buenos Aires donde los esperaba Kurt Riegner²³, colega de Günther Friedländer, quien ya había traído el 19 de enero de 1938 un primer grupo de seis jóvenes a la Argentina. Edith Zanderes trabajó los primeros meses asesorando a los jóvenes del Riegner Gruppe, como se los comenzó a conocer, hasta 1939. Luego trabajó de niñera para una familia hasta que pudo devolver al Joint la parte que le correspondía del soborno pagado al cónsul argentino en Italia para que los dejara embarcar. (El libro en que llevaba las cuentas de lo que iba pagando mensualmente se encuentra actualmente en el Museo de Berlín). Luego comenzó a trabajar como secretaria en la JKG²⁴, donde conoció a su futuro marido, uno de los fundadores de la institución. En 1944 se casó con José Silber, quien ya había emigrado de Alemania en los años 20 y trabajó junto a él, en su empresa de metales.

Durante esos primeros años visitó la librería alemana Goethe. Recuerda que ingresó y fue recibida con un: “Heil Hitler, Sie wünschen?” “So schnell wie ich rein war, war ich draussen”²⁵. Años más tarde, cuando se organizaban reuniones de libreros alemanes, siendo Edith Silber dueña de su propia librería, recordaría como los de la Librería Goethe intentaban borrar su pasado Nazi, negando toda conexión.

En 1947 Edith Silber trabajaba para Pigmalion. Else Munk, socia en la librería, le ofreció asociarse a ella en un nuevo emprendimiento. Así logró cumplir Edith un viejo anhelo largamente deseado: abrir una librería, que llevaría el nombre de Peter Pan, en la calle Tucumán. Su marido la apoyó inmediatamente y comenzaron a armar la librería con su biblioteca circulante en 1948. Al poco tiempo, Else Munk se vió obligada a mudarse a Montevideo, Uruguay, al ser transferido allí su esposo, por lo que Edith Silber buscó una nueva socia y la encontró en Herta Irlicht, quien había trabajado por años para la Librería Cosmopolita. Juntas alquilaron un pequeño local en la calle Esmeralda. Comenzaron importando libros en alemán e inglés. Al año lograron alquilar un local en una de las más prestigiosas zonas de Buenos Aires sobre la calle Esmeralda 1050. Ampliaron su oferta a literatura en alemán, inglés, francés y por supuesto español. Al poco tiempo abrieron una Galería de Arte, en el subsuelo del local, donde pudieron exponer varios artistas: Berni, Castagnino, Semino, Tana Sachs (tapices) entre otros. A su vez inauguraron un espacio para su Departamento de Arte y Diapositivos, junto a su colección de libros infantiles.

²³ Periodista y doctor en Derecho, nacido en 1912 en Alemania.

²⁴ Jüdische Kultur-Gemeinschaft / Asociación Cultural Israelita de Buenos Aires – ACIBA.

²⁵ “Heil Hitler, ¿qué desea?” Ni bien había entrado, salí corriendo.

Edith ha sido una librera intuitiva, sin maestros que la guiaran o asesoraran en el oficio, pero formándose por medio de la lectura y la experiencia.

La biblioteca circulante, atendida por la Sra. Ihrlicht, constaba de novelas y biografías en alemán, español e inglés. Los libros en español eran comprados en el país, aquellos en alemán por intermedio del librero-importador Carlos Hirsch, quien les proveía los títulos encargados por la Librería Peter Pan y no los seleccionados por el mismo Carlos Hirsch, como había sucedido inicialmente. Los clientes de la librería eran registrados en una ficha que contenían los siguientes datos: apellido, nombre, teléfono, dirección, fechas en que fueron prestados y retornados los libros. Recuerda Edith Silber, un día en que su socia no se encontraba en el local, haber atendido a los clientes de la biblioteca. Uno de ellos le solicitó que le recomendase un libro sobre algún tema ‘exótico’ en idioma alemán. Ella le fue ofreciendo libros sobre África, Australia, India, lo que encontraba sobre literatura ‘exótica’. Pero nada satisfacía al cliente! hasta que se aclaró que lo que buscaba era literatura erótica y no exótica.

Entre sus clientes había socios de la A.C.I.B.A. e integrantes de la elite intelectual argentina que vivían por la zona (Plaza San Martín). Jorge L. Borges, Manuel Mujica Lainez, Victoria Ocampo y artistas del Teatro Colón que vivían en los hoteles cercanos; entre ellos, Richard Tucker y su señora, con quienes entabló una larga amistad.

En 1953 visitó junto a su marido por primera vez la Feria del Libro en Frankfurt. Durante la presidencia de Arturo U. Illia (1963-66), se organizó en Buenos Aires la primera Feria del Libro alrededor del Obelisco y la Librería Peter Pan participó en ella los primeros tiempos.

Debido a circunstancias ajenas a ellas tuvieron que cerrar las puertas de la librería en 1968. La dueña de la Librería Pigmalion, Lily Lebach, le solicitó que se dedicase a la sección alemana en la librería y allí siguió trabajando otros diez años. Desde 1980 colaboró con el anticuario Juan Henschel y luego con su hijo Edgardo hasta que se retiró en 1995.

Edith Z. Silber falleció en Buenos Aires, el 24 de marzo de 2011.

Librería Belgrano

Roberto Sternau, nació el 28 de Julio de 1900 en Dusseldorf. Allí trabajaba en el comercio de cereales y allí conoció a su futura mujer, Ilse Wallach, hija de otro comerciante de cereales.

Abandonó Alemania en 1935 rumbo a España. Su ilusión era abrir una librería en Ibiza antes de que su comprometida arribara, pero no lo logró, pues en la isla ya se había instalado otra librería. Abrió entonces un bar donde servía bebidas a los locales.

En 1936 nació su hija Ursula, pero tras ser arrestado por ser socialista (confundido por comunista), y escapar gracias a su amistad con el carcelero, tuvo que abandonar la isla con su familia. En un buque carguero lograron llegar a Francia; de allí huyeron a Amsterdam y de allí emigraron a Buenos Aires en 10 diciembre de 1937.

Arribaron a la Argentina gracias a la llamada familiar que les envió su primo Hermann Levi. Sternau trabajó como cobrador de la Asociación Filantrópica Israelita y luego vendiendo seguros para diversas compañías. De este modo logró reunir el dinero necesario para comprar su propia librería, a la familia Wengerer, en 1940. La misma estaba ubicada en la calle Echeverría 2450 y, si bien era conocida como Librería Wengerer, rápidamente cambió su nombre a Librería **Berlgrano**.

En su segundo local que abrió sobre la calle Echeverría 2570, que era originalmente un departamento en la planta baja, es donde Sternau logró concretar su sueño. Abrió un ventanal a la calle y su oficina quedó situada en un patio cubierto en el interior del departamento. Una de las habitaciones fue utilizada como sala de exhibiciones; donde exhibieron artistas como Maria Teresa Roig (grabados), Tana Sachs (tapices), entre otros.

Vendía en su mayoría libros en inglés, francés, alemán y español, libros de arte, biografía, viajes y literatura en general y revistas de divulgación. Importó material directamente de Alemania y a su vez recibió un surtido de libros del proveedor Carlos Hirsch. Fue socio en la Cámara del Libro.

La librería fue consultada por los vecinos alemanes del barrio de Belgrano, pues eran pocas las librerías alemanas existentes en la zona y la población alemana del barrio crecía. Tenía además una pequeña biblioteca circulante con novelas en alemán que la gente llevaba para leer.

Su hija Ursula recuerda cómo intentó trabajar junto a su padre en la librería, pero al ser ambos de carácter similar tuvieron algunos conflictos. Sternau era un hombre sociable y elegante, que gustaba usar bastón y guantes. Tenía placer por la pintura y tanto su esposa como él vivían rodeados de artistas. La familia leía cada uno en habitaciones separadas, algo que Ursula sintió que dividía a la familia.

La librería cerró cuando Sternau se radicó en Córdoba en Villa Ani-Mi con su segunda mujer. Falleció el 7 de octubre de 1989.

Librería Orcan

Bernard Steinberg nació en Hannover el 21 de enero de 1915. Estudió en la ciudad de Bochum entre 1931- 1933 el oficio de aprendiz de comerciante. Regresó a Hannover hasta 1935, cuando tuvo que abandonar el país debido a su condición de judío. Como tantos otros refugiados probó suerte en Francia y luego en Holanda. En Holanda trabajó en una fábrica de quesos y luego en una fábrica de barriles para asfalto hasta emigrar hacia Argentina. El 20 de octubre de 1937 se embarcó

en Marsella, junto a su hermano Kurt, en el vapor Florida rumbo a Buenos Aires, adonde llegó en noviembre de 1937. Sus padres y hermana lograron recibir la tan deseada 'llamada' para ingresar a la Argentina en 1939.

Durante sus primeros años trabajó en la empresa textil Sudamtex como encargado del stock del sector de empaque.

Lore Levy había nacido en Osnabrueck el 31 de enero de 1922. Cursó sus estudios en *el Lyzeum und Realgymnasium Studienanstalt Mareinberg* en Neuss hasta 1935, cuando todos los niños judíos fueron expulsados de los colegios. A partir de 1936, estudió en Dusseldorf en el *Juedische Volksschule*.

En 1937 abandonó Alemania junto a toda su familia, luego de un incidente en que la vida del padre se vió comprometida al intentar proteger a una mujer por el mal trato que recibía de un miembro del partido nazi.

En sus primeros años, al igual que otros inmigrantes menores de edad, estudió el castellano. Sus padres alquilaron un local en el barrio de Belgrano, en el que instalaron el Bazar Belén. Allí trabajó Levy durante todo el día, hasta que conoció a Steinberg en A.C.I.B.A., en la localidad de Banfield, en el año 1946. Se casaron en 1948 y tuvieron dos hijas: Viviana e Irene.

Steinberg trabajó para varias empresas hasta que junto a su mujer decidieron abrir la primera librería en 1962. Fue conocida con el nombre de Orcan y la misma estaba situada en la calle Cabildo 2424 al fondo del local de artículos de hombre. Allí vendían libros, revistas alemanas, crucigramas, Burda, Tejidos Schaffhausen, Ratgeber, etc. Los libros eran mayormente novelas, en alemán y castellano. Llegaban las últimas novedades de Alemania.

Abrieron una biblioteca circulante cuyos libros se alquilaban por semana o por 2 semanas y luego por día de excedente. Cuando era necesario se fiaba. Se llevaba un registro en fichas y los libros estaban numerados.

La librería Orcan y su correspondiente biblioteca cerraron sus puertas cuando el Banco Holandés, dueño del local, logró su desalojo. Lograron alquilar un segundo local en el año 1967 al que denominaron Nicol, que estaba situado sobre la calle Mendoza 2476, también en el barrio de Belgrano. Esta librería no incluyó una biblioteca circulante. La clientela en ambas librerías era principalmente alemana, judíos y no judíos, como ser Hardi Swarsenski (editor del Semanario Israelita), Dr. Raúl Stiegwardt (director del Colegio Pestalozzi), etc.

Bernardo Steinberg falleció en la ciudad de Buenos Aires el 29 de junio de 1999 y Lore Levy el 9 de agosto de 2002.

Biblioteca circulante de la Asociación Filantrópica Israelita

Por sugerencia e iniciativa de Bernardo Zollfrei, miembro fundador del *Hilfsverein Deutschsprechender Juden* (luego conocida como Asociación Filantrópica

Israelita), en mayo de 1935, se funda la *Bibliothek der Lesefreunde* (Biblioteca Amigos de la Lectura), más conocida como BDL, para dar apoyo cultural a los inmigrantes alemanes que el *Hilfsverein* ayudaba a radicarse en el país. La idea primaria fue la de rescatar y conservar los valores alemanes existentes en las obras alemanes que se encontraban en Argentina luego de la quema pública de miles de publicaciones de filósofos, científicos y escritores, por el mero hecho de ser judíos o identificados por el régimen nazi como ‘degenerados’ o antigermanos, que había sido perpetrada por el régimen nacionalsocialista en Berlín, el 10 de mayo de 1933.

La biblioteca se inició con la donación de unos mil títulos y en poco tiempo fue creciendo tanto en volumen como en socios. Esto motivó que se incorporara una biblioteca circulante y que la BDL actuara como centro cultural de la institución organizando conferencias y charlas a cargo de conocidas figuras como el escritor Paul Zech (16 de junio de 1936) y el librero anticuario Pablo Keins (6 de julio de 1937), entre otros. Ya en 1945 contaba con unos cinco mil volúmenes que incluían obras de autores judíos y otros autores prohibidos (“degenerados”), obras escritas por los inmigrantes que arribaron luego de 1933, obras en idioma alemán. Lentamente fue incorporando obras de literatura latinoamericana, a medida que el inmigrante comenzó a dominar el idioma español.

Hoy en día la biblioteca se encuentra alojada en el asilo de ancianos conocido como Hogar Adolfo Hirsch, en el Partido de San Miguel, Provincia de Buenos Aires, al servicio de sus habitantes. Ha ido creciendo y reestructurándose con los años, según las donaciones recibidas o las apetencias de sus lectores. Ha servido como refugio de encuentro y elaboración literaria para algunos de sus habitantes con la formación de un taller de literario.

Conclusión:

Frecuentar estas librerías fue una actividad habitual para los refugiados judeo-alemanes. Como pudimos apreciar, en la ciudad de Buenos Aires se abrieron varias librerías que ofrecían en sus primeros años literatura fundamentalmente en alemán o en algunos casos incluso en inglés para los inmigrantes; en algunas incluso se podía tomar los libros prestado de su biblioteca circulante a un costo muy bajo.

Lo cierto es que estas librerías han desaparecido o están desapareciendo, las editoriales de las distintas colectividades que buscaron refugio en la Argentina han dejado o están dejando de publicar en sus lenguas nativas. Incluso las secciones en lengua extranjera que casi todas las librerías importantes tenían se han reducido o han dejado de existir, debido en parte a la situación económica del país y también a la revolución o acceso a la información que Internet trajo a nuestros hogares. Pero mayormente debido a la aculturación, o al proceso de aprehensión a la cultura Rioplatense por parte de los herederos de estos inmigrantes.

Resumen

Librerías y bibliotecas circulantes de judíos alemanes en la Ciudad de Buenos aires, 1930-2011

Cuando los intelectuales judíos debieron dejar Alemania, los que pudieron llevaron consigo sus bibliotecas personales, y algunos de ellos encontraron en Argentina un medio de vida abriendo librerías con sus propios libros como capital inicial. Vender, prestar e incluso imprimir libros en alemán ayudó a los exiliados y emigrantes de habla alemana y a sus hijos a mantener su lengua materna. Estas librerías también jugaron un papel de importancia en la vida cultural de la ciudad y contaron entre sus clientes y habitués a importantes escritores. Para rastrear la existencia y la historia de las librerías y bibliotecas de judíos alemanes y de sus propietarios, la autora realizó un investigación basada principalmente en entrevistas a los libreros o sus familiares, pues la documentación disponible es muy poca o inexistente.

Summary

Bookshops and lending libraries owned by German Jews in Buenos Aires, 1930-2011

When Jewish intellectuals had to flee from Germany, those who could brought along their personal libraries, and some of them earned their living in Argentina by setting up bookshops with their own books as the starting capital. Selling, lending and even printing books in German language helped German speaking exiles and emigrants to maintain their and their children's mother tongue. These bookshops also played a significant role in the city's cultural life and had important authors among their regular clients and visitors. To be able to trace the existence and history of German- Jewish bookshops and libraries and their owners, a research was conducted by the author, based mainly in personal interviews to the booksellers themselves or family members, since little or no other records were available.